

Santiago en la palestra

Louis Cardaillac

Santiago apóstol, el santo de los dos mundos

El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2002

Araceli Campos Moreno

*Esta noche ha pasado Santiago,
su camino de luz en el cielo
lo comentan los niños jugando
con el agua de un cauce sereno.*

Federico García Lorca

Recientemente el Colegio de Jalisco llevó a la imprenta el libro *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos*, de Louis Cardaillac. Para quienes estén interesados en las culturas hispánica y latinoamericana, este libro les será de enorme utilidad, pues aborda un tema de hondas raíces históricas: el culto a Santiago el Mayor, *el Hijo del Trueno*, según lo denomina el Evangelio, un santo muy español que vino a América a raíz de la conquista del Nuevo Mundo, donde adquirió características propias. Como lo explica el autor del libro, el tema no es nuevo, y aquel que desee iniciarse en él deberá enfrentarse a una vastísima documentación plasmada en libros, coloquios, congresos, exposiciones, que con el correr de los años no disminuyen; por el contrario, tienden a multiplicarse.

La abrumadora información que existe del santo nos haría suponer que el tema ya ha sido agotado por los investigadores. Sin embargo, debido al papel que ha tenido y tiene el culto jacobeo en los países de habla española, aún hay caminos por explorar y material por conocer, los mismos que pone a nuestro alcance Louis Cardaillac en su libro.

Un amplio abanico temporal y geográfico despliega ante el lector, el cual —por el camino de la escritura— recorrerá desde la Edad Media hasta la época actual, y

de España irá a Perú, Chile, Colombia, el Caribe y, por supuesto, México, país en el que, por obvias razones, habrá un prolongado alto en el camino.

Pese a la amplitud de este panorama, el lector no se sentirá agobiado por un exceso de información. Louis Cardaillac supo escoger sólo aquella que fuera pertinente y trascendente para su libro. A ello se añade que, por su larga experiencia como profesor, lo hace en forma sencilla y atractiva. Para los maestros que tienen que sintetizar largos periodos históricos, o bien, emplean imágenes en

clase, en el libro encontrarán esquemas cronológicos en cada final de capítulo, mapas, cuadros sinópticos, así como numerosas fotografías sobre la representación del santo en estampitas, artesanías, pinturas, esculturas, ilustraciones de libros, material iconográfico que, por sí mismo, bien merece ser analizado.

Como todo buen historiador, Louis Cardaillac analiza, reflexiona, llama la atención sobre ciertos aspectos que a su juicio merecen ser destacados; es decir, no se conforma con ser un mero expositor de datos. De la lectura del libro, detecto dos preocupaciones.

Una de ellas es la asociación que se ha establecido entre Santiago y la guerra. En el capítulo "Un santo en la historia y la historia de un santo" nos enteramos de que durante la Reconquista, periodo en el cual los cristianos lo utilizaron como bandera para expulsar a los musulmanes de España, prácticamente "todos los soberanos acudieron a Santiago para pedirle su intercesión en las batallas, o después de las victorias para agradecerle su ayuda" (pág. 39). Así lo hicieron Alfonso IV el Casto, que lo invocó como patrón y señor de toda España; el rey Fernando III, que se adjudicó el puesto de alférez de Santiago; los reyes Isabel y Fernando, que antes de emprender la guerra para tomar Granada, y como una manera de congraciarse con el santo, hicieron la peregrinación a Compostela.

Louis Cardaillac observa el cambio de indumentaria que sufrió el apóstol bajo la efervescencia de la Reconquista: de ser representado como un peregrino —con bastón, sombrero y cantimplora—, pasó a ser un guerrero que, blandiendo una espada, monta un caballo blanco bajo cuyas patas yacen, vencidos y pisoteados, los musulmanes.

Armado para la guerra, Santiago llegó a América. Al respecto, el autor proporciona numerosas referencias de crónicas coloniales, en las cuales se narra cómo en las batallas contra los indígenas el santo aparecía para intervenir en favor de los conquistadores. Como en la época medieval, la conquista del Nuevo Mundo tuvo motivaciones religiosas, con la variante de que ahora los infieles eran los indios. Prueba de tal identificación son las esculturas ecuestres de Santiago, en las cuales bajo el caballo blanco ya no aparecen musulmanes, sino indios.

La segunda preocupación que encuentro en su libro es el uso político que se le ha dado a Santiago en distintos momentos de la historia. A este tema Louis Cardaillac le dedica el capítulo "Un santo metido en la política", en el cual sorprende al lector con los datos que proporciona.

Menciona, por ejemplo, la enconada polémica que se desató en el siglo XVII, en España, entre adeptos de santa

Teresa y seguidores del apóstol Santiago, en la que participaron el papa, la corona, las cortes españolas, los carmelitas, el obispo de Compostela, los caballeros de Santiago y otros más.

El meollo del asunto fue un decreto en que se nombraba a santa Teresa patrona de España, después de Santiago, obviamente. Si bien no se le quitaba al apóstol su primerísimo lugar, hubo a quienes la idea les pareció insufrible.

El conflicto tenía sus antecedentes, señala el doctor Cardaillac. El papado, después del concilio de Trento, había canonizado a santos como la monja de Ávila con el fin de impulsar la actividad misionera y la interiorización de la fe católica. A ello se añaden las pasiones desatadas por algunos religiosos que fervientemente defendían a sus santos. Tal fue el caso de un jesuita apellidado Pimentel, que desde el púlpito aseguró que santa Teresa era más milagrosa y mejor abogada ante Dios que Santiago.

En las discusiones participó nada menos que Francisco de Quevedo, el cual en 1627 escribió un memorial con el título *Su espada por Santiago*, que dedicó al conde-duque de Olivares, ministro del rey, en cuyas manos se amasaba la política española, y partidario de santa Teresa.

Defender a uno u otro santo tenía connotaciones políticas, según nos explica el autor del libro, pues

la oposición entre los dos partidos, además de su carácter religioso, revestía aspectos políticos notables: a la par que se pretendía defender valores religiosos tradicionales, se ponía en jaque la influencia del conde-duque en las decisiones de la Corona (pág. 164).

En su memorial Quevedo no evidencia sus motivaciones políticas; antes bien, afirma que su intención al escribirlo fue dignificar a Santiago como patrón único de España, patronazgo que le había otorgado Cristo y que ningún poder podía quitar. En su clásico tono burlón le dice al rey:

No puedo, Señor, despejar mis palabras de muy desconsolado sentimiento, cuando veo que hoy en su España se obliga al santo apóstol a que por los tribunales presente, como soldado desconocido, sus papeles para ver si sus servicios valen y merecen (pág. 165).

La asociación del santo con la política continuó en siglos posteriores. En 1808, ante la invasión francesa, los españoles se agruparon alrededor del apóstol. El arzobispo de Compostela no sólo participó, sino im-

pulsó la sublevación, y así también lo hicieron varios sacerdotes gallegos, que "en nombre de Santiago prometían la victoria al pueblo, oponiendo el estandarte de la cruz a la bandera imperial" (pág.171).

José Bonaparte, el invasor, reparó en la importancia del culto jacobeo. En busca de la reconciliación con el pueblo español, escogió el 25 de julio, festividad de Santiago, para proclamarse rey, intento que no dio resultado.

Los líos políticos no abandonaron a Santiago durante el siglo xx. Para ilustrarlo, el doctor Cardaillac nos enteró de que, con el fin de enfatizar el cariz católico de su gobierno, Francisco Franco mandó restaurar el patronazgo de Santiago, que había sido suprimido en 1931 bajo la República. El general, que era gallego, llegó a afirmar que en la batalla de Brunete, en julio de 1937, Santiago lo había socorrido. En un discurso que pronunció años después en Compostela, dijo al respecto:

La batalla se presentó dura y empeñada [...] Se mantuvo indecisa la batalla durante varios días, hasta la mañana de

la fiesta de nuestro apóstol, cuando, después de pedir a Dios por la victoria [...] hizo crisis la batalla y una victoria rotunda y terminante fue la expresión más clara de la ayuda de Dios (pág. 173).

De la lectura de éste y otros ejemplos, al lector le queda claro que el culto al apóstol Santiago a menudo ha rebasado el campo religioso y ha servido a intereses no siempre encomiables de los hombres y de sus circunstancias históricas.

A lo largo del libro, el lector hallará reflexiones y datos tan interesantes como los que aquí he señalado. *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos* es una obra que se basa en un largo y profundo trabajo de investigación; obra casi enciclopédica en tanto que aborda el culto jacobeo desde las perspectivas histórica, antropológica, literaria y hasta plástica. En fin, el libro es "un camino de luces" que se antoja recorrer; seguro que los lectores pasarán un buen momento con su lectura. ©

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social



El códice de Cholula.

La exaltación testimonial de un linaje indio

Francisco González-Hermosillo, Luis Reyes García

Gobierno del Estado de Puebla, CIESAS,

CONACULTA-INAH, M. Á. Porrúa, México, 2002

ISBN 970-18-673-0

Este interesante manuscrito pictográfico fechado entre 1586 y la primera mitad del siglo XVII, por primera vez es presentado acompañado de una excelente reproducción y una descripción detallada de sus imágenes y glosas acuciosamente traducidas. La singularidad de este documento lo coloca entre la documentación colonial elaborada con el fin de argumentar y defender privilegios indígenas como resultado del apoyo y el reconocimiento a la autoridad española. Por otro lado, este documento, muestra el papel de una mujer indígena, a quien Hernán Cortés reconoce como la "reina" de Cholula.

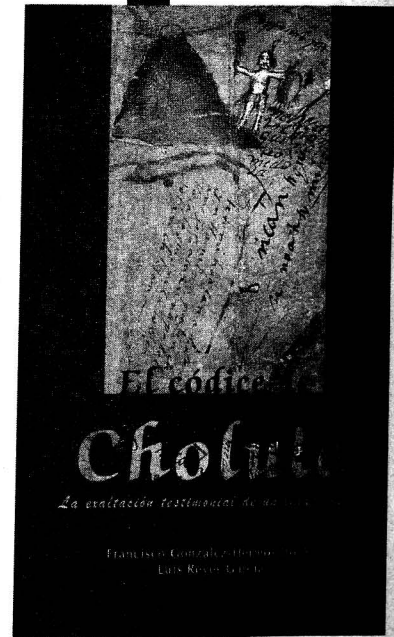
Destaca en el Códice la información plástica —única hasta el momento— del cabildo indio y la presencia femenina en su entorno. Escenas de la construcción de imponentes edificios prehispánicos, sangrientas batallas, con posteriores escenas del bautismo indígena y el reconocimiento a la nueva religión impuesta por la orden franciscana, acompañan a las imágenes que permiten conocer la traza del nuevo asentamiento con su plaza de armas, edificios administrativos, el convento, la cárcel, y las fuentes de aprovisionamiento y distribución del agua, en esa época.

RAFAEL LOYOLA DÍAZ

Director general

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

novedades



Librería Guillermo Bonfil Batalla

ventas@juarez.ciesas.edu.mx

Tel. 56 55 01 58